

LXXX ANIVERSARIO DE LA REVISTA MÉDICA HONDUREÑA

LXXX Anniversary of Revista Médica Hondureña

En mayo de 1930, ya hace 80 años, salió a la luz el primer número de la Revista Médica Hondureña, dirigida por su primer Director, el Dr. Antonio Vidal. Después de varios intentos de otras generaciones, surgió esta revista, con un empuje y espíritu de superación que han mantenido todos los consejos editoriales hasta ahora. Como describe el historiador médico Dr. Carlos Rivera Williams en su artículo histórico que aparece en este número, la Revista ha pasado por varias etapas. A la primera la denomina formativa, bajo el impulso de la Asociación Médica Hondureña y vista en los primeros 6 volúmenes, con una influencia médica europea y la búsqueda de su propio estilo.

En la segunda etapa de estabilización se siguió mejorando la calidad científica y reglamentaria, convirtiéndose en el órgano oficial del Colegio Médico de Honduras fundado en 1962. En la tercera etapa hacia la década de los 80, se avanzó hacia la consolidación, impulsando la medicina científica basada en la evidencia y la investigación. Nuevamente hubo cambios sustanciales de formato y se promueve desde entonces el arte hondureño a través de portadas con pinturas de artistas hondureños. En la década de los 90 se inició la capacitación formal a los autores a través del Curso de Escritura y Publicación de Artículos Científicos, que se sigue impartiendo a quienes lo soliciten.

Actualmente, la Revista Médica Hondureña tiene su residencia electrónica en la Biblioteca Virtual en Salud, entre otras bases de revistas internacionales. A través de los años, la vocación científica y académica del gremio médico hondureño se ha expresado como un estupendo voluntariado para mantener vigente su revista oficial. Han sido muy importantes los aliados estratégicos como la Biblioteca Médica Nacional, la Biblioteca Virtual en Salud, la Biblioteca Regional de Medicina y la Organización Panamericana de la Salud, que han sido fundamentales en su desarrollo y socialización. Todos los números de la Revista están disponibles en versión digital, siendo este un logro importante que también se convirtió en un modelo para otras revistas latinoamericanas.

En la etapa actual de reingeniería iniciada desde el 2009, se hizo nuevo cambio de formato y normas para autores, se busca avanzar hacia la autogestión, la revisión sistemática por árbitros pares, se ha agregado un Comité Asesor Internacional y se está trabajando para cumplir con requisitos más estrictos que puedan permitir la inclusión de la revista en los portales de Scielo y PubMed. Esta meta obliga a superar las debilidades en los aspectos humanos, técnicos y financieros que inciden sobre la calidad y la visibilidad.

Debe continuarse las estrategias para mejorar el número y la calidad de artículos disponibles para publicación, integrar y capacitar los cuerpos de revisores pares, fortalecer los Consejos Editoriales tomando en cuenta que debe prepararse los recambios generacionales y seguir manteniendo la cooperación de editores

previos. Se necesita siempre vencer las barreras idiomáticas, combatir errores como la publicación duplicada, el plagiarismo, las autorías no merecidas y prevenir el retraso en las revisiones. También se debe mejorar el uso de la tecnología para el envío, recepción y revisión de artículos. Por otra parte, no podemos dejar de agradecer y motivar a los colaboradores extranjeros que nos siguen remitiendo sus escritos desde Estados Unidos, México, Alemania, Centro y Sur América.

La Revista Médica Hondureña debe verse en el contexto de la producción científica latinoamericana, la cuales deben superar su nivel para no perderse en el anonimato al no alcanzar el cumplimiento de requisitos de calidad internacionales. Debe hacerse también un llamado a no subvalorar lo que se investiga y publica en nuestro medio. Cada vez más vemos como la investigación hondureña mejora a pesar de varias dificultades locales, también vemos como aumenta el número de investigación colaborativa con pares extranjeros. A la par de este aumento de producción de trabajos y de capacidad científica, debe producirse un aumento en la publicación biomédica local e internacional. El fin último de un proyecto científico es resolver un problema de la humanidad. En nuestro caso, necesitamos resolver problemas de salud basándonos en nuestros propios datos y no en datos importados.

Entonces, la Revista Médica Hondureña debe seguir buscando mayor calidad y visibilidad, para eso se requiere de un trabajo planeado a mediano y largo plazo, con mayor participación de las Juntas Directivas del Colegio Médico de Honduras y de su Centro Nacional de Educación Médica Continua. La Revista debe revalorarse como un recurso científico y educativo primordial, como una inversión financiera obligatoria y no como un gasto. El mantener vigentes sus versiones electrónicas e impresas es importante, haciendo las consideraciones financieras y de distribución apropiadas, considerando las necesidades de educación del médico hondureño en las zonas rurales y urbanas.

Desde que en 1995 W. Gibbs pusiera en boga el concepto de "ciencia perdida en el tercer mundo", definiendo que la ciencia perdida es el conocimiento científico que no está accesible a través de las grandes bases de datos internacionales, se iniciaron estrategias para apoyar el fortalecimiento de la producción y socialización ciencia de países como el nuestro. Después de 80 años de publicación ininterrumpida, la Revista Médica Hondureña debe impulsarse a otros niveles de calidad y difusión con la ayuda de todo el gremio médico nacional y los colaboradores internacionales.

Dra. Reyna Durón
Dirección General
Revista Médica Hondureña
Consejo Editorial Período 2009-2010